CONFERENCIAS DEL GUÍA

226

El perdón de sí mismo sin condonar al ser inferior

PATHWORK
DE MÉXICO

CONFERENCIA

226

El perdón de sí mismo sin condonar al ser inferior

•

SALUDOS, MIS MUY AMADOS AMIGOS. Bendiciones para cada uno de los que están aquí. Que los envuelva la fuerza del amor y de las bendiciones que se les envían.

En la conferencia de esta noche me gustaría explorar facetas específicas del camino que es eterno de una u otra forma para todos los seres humanos, para toda la creación. Quiero hablar de cómo el proceso del *Pathwork* puede promoverse en la etapa de desarrollo, en la que se encuentran ahora, amigos míos. Tal vez encuentren, en esta etapa específica, obstáculos que necesitan comprender mejor en un nivel más profundo de su ser, de modo que puedan eliminarlos y enriquecer el proceso, siempre en marcha, del que son, cada día más, una parte. Inician de nuevo este proceso en cada paso, y también se vuelven parte de él y lo siguen porque es más grande que el "tú" que debe iniciarlo.

En efecto, están haciendo esto en una medida cada vez más grande. Están creciendo y cambiando, y descubriendo las maravillas de su mundo interior. Pero también sería útil que se volvieran más conscientes de lo que están haciendo y de lo que son estos ritmos internos. Hay una fluctuación constante entre iniciar —y por ende establecer indirectamente el proceso que se desarrolla y que en momentos raros de júbilo perciben—

y seguir este proceso. La mayor parte del tiempo no se dan cuenta de que son parte de un proceso que han puesto en marcha por medio de su compromiso con la verdad, con el crecimiento y el cambio.

Ese, desde luego, es el aspecto básico de iniciar el proceso: el compromiso general de estar en la verdad y de cambiar lo que es negativo y destructivo. Pero luego hay aspectos específicos que requieren una comprensión más profunda porque la psique humana está sumamente confundida acerca de ciertos temas que se pierden en la dualidad de la vida humana. En la conferencia de esta noche quisiera examinar uno de estos aspectos. Sin embargo, antes de empezar, me gustaría hacer una digresión aparente. En realidad, no es una digresión. Más adelante verán la conexión.

Uno de sus miedos más básicos es el miedo a la muerte. Este miedo tiene su origen en la confusión del pensamiento y la percepción dualistas. El miedo mismo conduce a más confusión. Este miedo a la muerte puede mitigarse no pensando en él, pero de todos modos acecha en el alma hasta que la personalidad se ha fundido completamente con la realidad divina. El miedo persiste aun cuando se haya alcanzado la comprensión intelectual, y la experiencia interna haya ocurrido ocasionalmente como resultado del crecimiento y de la conexión con el núcleo divino. Aunque a veces existe un profundo convencimiento acerca de la continuidad de la vida, la difusión de este convencimiento es un proceso lento. Toda el alma y la personalidad tienen que llenarse de la verdad, sin ninguna fluctuación, sin ninguna tentación de concebir y experimentar el mundo de una manera equivocada. Estar profundamente consciente de la naturaleza eterna de la vida es un proceso lento que depende de muchas otras actitudes que aparentemente tienen poco o nada que ver con esta importante cuestión. Esta convicción llega sólo después de superar muchos obstáculos y de hacer frente a este miedo básico en distintos niveles, sin importar lo que crean en su mente. Este miedo puede adoptar formas diferentes, pero cualesquiera que éstas sean, quiero

dirigirme a ustedes, antes que nada, en el nivel de su miedo, consciente o inconsciente, a la muerte.

La vida no puede ser no-vida, pues la naturaleza intrínseca de la vida es estar vivos. En un nivel más superficial, esto puede parecer una afirmación redundante, pero si se exploran profundamente y piensan en esta oración, percibirán que tiene un significado más profundo, ya que están dando por sentado, sin pensar, que la vida de repente puede ser no-vida, que su naturaleza innata de repente se convierte en su opuesto.
Si verdaderamente sopesan esto, deben llegar a la conclusión de que es puro disparate. La vida sólo puede ser vida. Todo lo que es creado, todo lo que es, sólo puede ser lo que es. No puede ser lo que no es, aun si en un nivel superficial de apariencia temporalmente parece otra cosa. Sólo en el estado dualista viven con dos opuestos dentro del alma. Pero este estado dualista es obviamente un estado muy limitado si se le compara con toda la creación. Incluso mientras están en este nivel de conciencia, cuando verdaderamente trabajan en su *Pathwork*, pronto descubren que todos los opuestos son ilusorios y facetas de la misma unicidad. Ustedes mismos ya han logrado, en muchas áreas de su vida interior, fusionar tales opuestos de manera que las contradicciones ya no existan y se concilien. Esto debe aplicarse a todos los opuestos en su nivel de realidad. Así que la vida es una unicidad; sólo puede haber vida. Por lo tanto, la muerte debe ser una ilusión.

En su nivel de conciencia se enfocan totalmente, o casi totalmente, en el nivel de la manifestación, y no en el nivel del origen, o en el nivel de la fuente. La vida se irradia hacia afuera. Envía hacia afuera sus radiaciones, sus corrientes de energía, sus rayos. Pero estos rayos son sólo los "mensajeros" exteriores que gradualmente traen la vida. Alguna vez en el pasado hablé de este proceso de creación en un contexto distinto.

El movimiento espiral del crecimiento necesita repetición y también ligar estas repeticiones con diferentes contextos y conexiones. He explicado en el pasado que la vida —que es la divinidad, pues la vida y la divinidad son una— muy

gradualmente penetra el vacío y lo llena. Una vez que el vacío ha sido penetrado por la vida, nunca más puede volver a ser vacío. En la frontera donde la vida se encuentra con el vacío, la energía y la conciencia —que son los principales aspectos de la vida cuando se expresan en lenguaje humano— se solidifican y se endurecen para formar la materia. Este nivel puede llamarse también el nivel de la manifestación, que no debe confundirse con la vida real, la fuente. La materia o la manifestación es animada por la vida hasta que, en el proceso de la evolución, se transforma y retransforma lo suficiente para volverse totalmente una con la vida. Pero mientras que todavía esté en la "frontera exterior" sólo es temporalmente animada por la chispa de la vida que, sin embargo, por su naturaleza misma, regresa y regresa.

Recapitulo: Los rayos de la vida animan la materia que es la creación de la unión entre la vida y el vacío. Este último debe llenarse totalmente de vida: ese es el inexorable destino de la evolución. Todo lo que está vivo es animado por la conciencia eternamente divina. Y la conciencia avanza eternamente y cambia su manifestación en sus mil formas.

¿Cómo se aplica esto a ustedes, amigos míos? Como siempre, queremos usar verdades metafísicas profundas no sólo como pensamientos filosóficos para especular, sino para aplicarlos específicamente a su condición humana y a su *Pathwork.* No hay verdad tan grande, ni hecho universal de la creación, ni evento macrocósmico que no pueda también aplicarse de inmediato a su desarrollo personal, su crecimiento, su autoconfrontación y su microcosmos inmediato. Si usan las grandes verdades sin vincularlas a su trabajo en el *Pathwork,* están usando la espiritualidad como un escape del ser, una evasión de su purificación personal, una renuncia a realizar la tarea de la encarnación.

Ustedes tienen un vínculo con el nivel de la manifestación y confunden aquella que está animada por la vida eterna con la vida eterna misma. Sólo después de que alcanzan realizaciones de conciencia más elevadas cambia este enfoque, tal vez inadvertidamente al principio. Parece simplemente un producto

del trabajo de purificación. La vida puede retirarse temporalmente de la materia que ha creado y entonces le permite disolverse en su sustancia original. Entonces creará una forma nueva a la que anima. El proceso de evolución es un proceso que cambia continuamente.

La conciencia humana necesita abrir la mente para explorar las verdades que les presento aquí, pues su miedo proviene de identificarse con la manifestación que está animada por la fuente. Ustedes son la fuente. Incluso su personalidad actual, su pensar y su sentir, su ser y su experimentar, su capacidad de querer y decidir: todo eso es la fuente. La no-vida no puede hacer ninguna de estas cosas. Incluso si gran parte de su personalidad se modifica, cambiando y expandiéndose, todo lo que ustedes saben y sienten que son es la fuente, no la manifestación. Ahí yace la confusión que crea el temor de no ser.

Necesitan aprender que todo lo que son ahora, incluso en su imperfección, es la vida eterna que jamás puede no ser. Dentro de su limitada manifestación presente yacen posibilidades ilimitadas de expansión de su conciencia, de su experiencia, de su capacidad creativa de moldear la vida y las formas de ésta, de su sentido de ser quienes realmente son. Y todavía creen, amigos míos, en alguna parte de ustedes, que cuando retiran esa vida de la materia que ustedes crearon por medio la confluencia de la vida y la no-vida, que entonces dejan de existir. Sin embargo, todo lo que conocen y de lo que son conscientes como ustedes debe seguir siendo y no puede no ser, incluso hasta la limitada personalidad tal como se conocen ahora. Es lo que es ahora, además de las potencialidades que también existen en el ahora. A medida que estas potencialidades animan crecientemente la materia, la conciencia de sí se expande y entonces conocen la verdad de su ilimitada continuidad. Entonces la materia se funde con la fuente.

A fin de dar este salto de la mente, a fin de abrir su comprensión a las ideas que postulo aquí, tenemos que superar ciertas obstrucciones específicas, como lo dije antes. Hay muchas obstrucciones y ustedes trabajan con todas ellas, de una forma

u otra. El miedo a la muerte se conecta con una de las obstrucciones más importantes, que es el enfoque en el ser en el arduo camino de la autopurificación. Quisiera hablar de esto ahora en detalle, pues es sumamente necesario. El tema es su confusión en torno a la aceptación del ser con sus aspectos de ser inferior, enfrentando de lleno su negatividad, pero viendo su destructividad y sus efectos dañinos por lo que son.

Confunden la aceptación y el perdón de sí con la condonación y el blanqueo de las negatividades del ser inferior; e igualmente confunden la culpa y el odio de sí con la admisión honesta de lo que efectivamente está mal y necesita cambiarse. Esta confusión dualista específica es obviamente muy importante. No es difícil ver cómo puede ser un obstáculo enorme en su camino, ya que cualquiera de estas alternativas les impide crecer, expandirse y volverse uno con Dios. Los aspectos negativos deben ser plenamente aceptados, perdonados y vistos en contexto con toda la personalidad, pero jamás deben ser condonados. Todo esto se ha dicho muchas veces antes, pero todavía es un escollo para muchos de ustedes. Se tropiezan con esta dualidad específica una y otra vez.

El miedo a la muerte, el miedo a la no-vida, tiene mucho que ver con esto, de dos maneras aparentemente opuestas. Si el miedo a la muerte acecha en su corazón, consciente o inconscientemente, el perdón de sí mismo es extremadamente difícil, porque uno de los peores castigos es la amenaza de extinción. La falta de autoperdón pone de relieve esta amenaza. La desencadena.

El miedo a la muerte también crea un miedo al movimiento. Y eso, desde luego, es completamente contrario a la realidad, ya que la vida se mueve eternamente y, allí donde la vida se retira, el movimiento se detiene. Pero desde la posición invertida dentro del nivel de la manifestación, del que el paso del tiempo es parte integral, parece que la vida es un movimiento constante hacia la muerte. Por lo tanto, el cambio es un movimiento que parece acelerar el proceso de morir. Permanecer inmóvil mantiene la ilusión de detener el tiempo y sostener el *statu quo*. Ésta es una de las razones más importantes por las que se resiste y se

desconfía del cambio y del crecimiento. Esta ilusión es tan primitiva que es virtualmente supersticiosa, pero en esos niveles del pensamiento y el razonamiento semiconscientes esto difícilmente sorprende. Ustedes han encontrado muchos errores absurdos en el curso de su *Pathwork,* que en este nivel de su ser sostienen y defienden con ferocidad, y que gobiernan su vida a un grado tal que su mente consciente y madura no quiere ni puede comprender al principio.

Difícilmente puedo insistir aquí en que permanecer estancados es cortejar el cese del nivel manifiesto. Esto sólo puede acelerar la voluntad de la conciencia animada de retirarse de esta manifestación y empezar de nuevo. Cuando están decididos y comprometidos con el cambio y recurren al potencial divino, la dualidad se fusionará en una unidad en la que pueden ser caritativos y misericordiosos con ustedes mismos, en la que pueden enfrentarse al ser inferior precisamente porque tienen este amor y misericordia básicos hacia todo lo que es. Pueden enfrentar a su ser inferior indistinguiblemente; sin blanquearlo, sin tratar de explicarlo ni justificarlo, sin trasladar la culpa a otros, pero sin asomo de odio por sí mismo. Esa actitud se abre para la personalidad si puede percibirla como una posibilidad, e incluso como una necesidad. Entonces será una meta aspiracional. Necesitan alcanzarla conscientemente revisando siempre los desequilibrios en estas dos direcciones y modificándolos.

Sólo hasta el grado en que adopten un compromiso total de moverse y de cambiar pueden confiar en que la persona que conocen y experimentan como sí mismos debe seguir siendo. No importa cuánto cambien su manifestación para empatarla con sus potenciales divinos; a fin de cuentas siguen siendo ustedes porque son Dios. Se vuelven más ustedes al perpetuar este cambio para que refleje en mayor grado su potencialidad.

Es muy importante que entiendan esto, amigos míos. Todo lo que existe, vive y respira es, incluso en su forma más diminuta, una manifestación de Dios y, por lo tanto, esencialmente eterno. El escollo de no reconocer este hecho es muy extendido.

Aunque he hablado de él muchas veces en distintos contextos, no se le ha eliminado de ninguna manera. Todavía se tropiezan a causa del odio que sienten por sí mismos, a causa de la defensa para no reconocer este odio y sentir su dolor, porque secretamente creen en la justificación de ese odio, lo que vuelve insoportable el dolor. El miedo de su propia inclemencia por una parte, y, como aparente antídoto, el apapacho y la autoindulgencia y la negación del ser inferior, por la otra, siempre existen simultáneamente. Son las expresiones de esta confusión y escollo específicos. Son la distorsión y la inversión de la unidad del autorrespeto y la autohonestidad totales.

De tal modo, lo que necesitan, una y otra vez, es crear el espacio para la presencia de su divinidad, que entonces los posibilita para encarar lo que existe en ustedes. Dense cuenta de que el ser inferior no es más que una creación que se debe al encuentro de la vida con la no-vida. Cuando la vida se encuentra con la no-vida, la energía crea materia, y la conciencia se escinde en fragmentos. La verdad disminuye y adopta aspectos limitados. Toda su dualidad es eso: un aspecto limitado. Han creado artefactos, divisiones de pensamiento artificiales que confunden su mente. Son tanto una creación como la materia es una creación del encuentro entre la vida y el vacío; la no-vida. La vida finalmente penetra y se impulsa a la no-vida y la anima, aun si en ese proceso —una y otra vez, en una danza siempre rítmica— se retira a intervalos de la manifestación de vida.

Al desintegrarse la materia, ya ha sido espiritualizada por haber poseído la semilla de la vida, aun por un periodo temporal. Y volverá a despertar. La materia misma es una creación de vida, pues el vacío no puede crear; es esencialmente no-vida hasta que la vida lo llena. Así que incluso cuando la materia parece desintegrarse, no carece de vida. Simplemente sigue una ruta invertida, indirecta. La desintegración de la materia unirá ésta otra vez en combinaciones nuevas, y la chispa de vida más obvia y grande regresará para animarla de nuevo. Sin embargo, deben entender que el proceso mismo de desintegración y reintegración es un movimiento que conduce hacia el mismo

objetivo. Donde hay movimiento debe existir todavía la vida. La vida de la materia inanimada es, como lo dije, un movimiento invertido y una animación muy disminuida, pero eso, también, debe ser lo que es, de acuerdo con leyes inexorables y sabias. Explicar la naturaleza de estas leyes ahora sería ir más allá del objetivo de esta conferencia.

Los mismos principios existen en el nivel de la conciencia. La percepción escindida de la realidad de la que hablamos tan frecuentemente existe en muchas y diversas formas, las cuales crean el sufrimiento que experimenta la humanidad. Cuanto más avanza el movimiento de la vida, más unifican y eliminan el sufrimiento estos conceptos escindidos. La mente que conoce y anima una unidad de conciencia busca a tientas los conceptos escindidos hasta que éstos se clarifican y unifican. Y la clarificación y la unificación son posibles sólo con el valor de comprometerse con la verdad divina, pues entonces la verdad es amor, y el amor es la verdad.

Una vez que se comprometan con la verdad divina, experimentarán en forma creciente la vida por lo que es. Y es todo; nunca será otra cosa. No se le confundirá con la manifestación que alberga la chispa. En esa chispa está todo lo que ustedes saben que son. Esa conciencia que son ahora no está atada a su cuerpo, aunque partículas de ella permanecen como reflejos dentro de cada molécula, dentro de cada célula, dentro de cada átomo de la materia que su conciencia ha creado. Su cuerpo es, de este modo, una expresión y un reflejo de su conciencia, pero cuando su conciencia se retira del cuerpo, siguen siendo exactamente como se conocen ahora. El cuerpo que ha sido animado parece desintegrarse desde el punto de vista de la conciencia limitada en el nivel manifiesto. Pero también pasa por un proceso inmenso en el que cada célula encuentra células nuevas y crea formas nuevas, abriendo así espacio para vehículos nuevos. Cada célula de un cuerpo que ha dejado atrás la vida animadora tiene en su interior una chispa, una pequeña chispa de esa vida.

Como les dije, no hay ningún objeto inanimado que no esté vivo de alguna manera, que no sea en algún lado una parte del proceso de la vida. Esa pequeña chispa viaja por canales que son infinitamente legítimos, significativos y armoniosos, de acuerdo con leyes de la atracción y la repulsión; leyes que son imposibles de explicar e incluir dentro del marco de la conciencia humana. Cuando las células se reúnen en combinaciones nuevas, crean genes y estos genes dentro de la estructura humana cambian a medida que la conciencia cambia. Los genes no son los mismos hoy como lo serán en unos cuantos años, con tal de que la entidad esté creciendo y moviéndose.

Todas estas partículas de materia —que son invisibles para el ojo humano pero que de todos modos son materia— contienen aspectos inherentes de la conciencia. Así, no podría haber ninguna célula en un cuerpo muerto que no fuera una expresión de la personalidad total que una vez animó a esa célula. Eso, de nuevo, determina el siguiente viaje de las células que se desintegran y reintegran.

A primera vista, esto puede no parecer muy conectado con el tema de cómo enfoca el ser el amor y la honestidad propias, o, en distorsión, la autoindulgencia y el odio a sí mismo; o para decirlo de otra manera, su necesidad de aprender el perdón de sí mismo, por una parte, y la autoconfrontación, por la otra. Sin embargo, la conexión es extremadamente pertinente, amigos míos. Tal vez, cuando mediten profundamente percibirán y conocerán intuitivamente la pertinencia. Existe una conexión directa entre el odio a sí mismos, el miedo al castigo, el miedo a la muerte y la desintegración de la estructura celular que cae dentro de un canal y luego es atraída a una correpondiente forma nueva.

No crean que los pensamientos que tienen ahora no son creaciones con su propia estructura celular y su propia materia, aun cuando la densidad de esa materia es invisible para ustedes. Si viven en una dualidad escindida en la que tienen que odiarse a fin de enfrentar la verdad acerca del ser inferior, o en la cual tienen que negar la verdad acerca del ser inferior para no sentir y experimentar el odio a sí mismos y el temor a la muerte, a la

no-vida, entonces viven en un canal muy específico y crean pensamientos y formas invisibles que los llevan a un patrón incesante de confusión y sufrimiento.

Ya están listos, amigos míos, para abarcar un enfoque de sí mismos completamente nuevo. Es verdaderamente nuevo y a la vez no tan nuevo. Ya han dado pasos pequeños hacia ese enfoque. Ahora están preparados para dar un paso más grande y completar de verdad ese enfoque, esa actitud de dedicación total a la autoconfrontación y al autorrespeto y al amor y al perdón de sí mismos, en una proporción verdadera. Ahora pueden permitir al Dios que los habita —lo que pueden hacer en el momento en que lo decidan— la actitud divina de estar en un estado de amor propio de la manera más sana, más divina, sin trazas de autoindulgencia o de negación de lo que es verdad en su ser inferior. Pueden tener amor y compasión por su maravillosa lucha, por su maravillosa honestidad aun cuando vean también la deshonestidad que aún existe, la cobardía y todas las desagradables y pequeñas actitudes del ser inferior que persisten, sin jamás olvidar quiénes son realmente. El hecho mismo de encarar a este ser inferior merece la misericordia, el perdón y el amor por los que los seres humanos han estado orando, dirigiéndose durante milenios a un Dios fuera de ellos, pensando que las exoneraciones dadas desde fuera compensarán lo que se niegan ellos mismos.

Ese es mi mensaje en esta conferencia, amigos míos. Los dejo con una gran bendición y con la sugerencia de que observen más sus procesos de pensamiento: los pequeños patrones de pensamiento diarios a los que están tan acostumbrados, los que tanto dan por sentados que nunca se les ocurre considerar su poder creativo, y también saber que pueden elegir otros pensamientos. Estos patrones de pensamiento repetidos diariamente son tal vez su peor enemigo. Son insidiosos pues están tan acostumbrados a ellos. Aprendan a tomar un poco de distancia de sus patrones de pensamiento. Observen cómo los siguen, les dan vida, les dan animación y energía, y por lo tanto, crean un estado de miedo, de odio, de desconfianza y de

desesperanza hacia sí mismos. Esto es lo que les pido que hagan. Procedan ahora cada día de su vida con esta nueva observación de sus pensamientos.

Con esto les doy una gran y maravillosa bendición que todos ustedes sienten y reciben. Es una fuerza de vida palpable. Para nosotros, en nuestro mundo, es muy visible, y para algunos de ustedes es visible en una pequeña medida. Pero ciertamente experimentan su realidad: se bañan en ella. Les hablaré de nuevo una y otra vez para darles lo que tengo para dar. Sean benditos, amados míos.

●

CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 18 de diciembre de 1974

EDICIÓN EN INGLÉS:
Approach To Self – Self-Forgivenes Without Condoning The Lower Self
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
11 de noviembre de 2023

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

PATHWORK
DE MÉXICO

© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.